

2006

Reviewed Work(s): La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España by Jordi Gracia

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2006). *Hispanic Journal*, 27(1), 154-156. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/44284811>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

HISPANIC JOURNAL

Review

Reviewed Work(s): *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España* by Jordi Gracia

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Hispanic Journal*, Vol. 27, No. 1 (spring, 2006), pp. 154-156

Published by: Indiana University of Pennsylvania

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44284811>

Accessed: 20-06-2019 14:08 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



Indiana University of Pennsylvania is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanic Journal*

JSTOR

Gracia, Jordi. *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2004. 405 pp.

Salvador A. Oropesa
Kansas State University

Cuenta en la introducción Jordi Gracia que la versión que se encuentra en nuestras manos de este manuscrito es la tercera. Normalmente este dato carece de interés para el lector que da por hecho que el proceso de escritura es difícil y que un trabajo de investigación denso y relevante conlleva forzosamente una cantidad de energía considerable. Este dato nos interesa porque significa que la escritura ha sido agónica en el sentido de que es un viaje intelectual a las entrañas del monstruo, al fascismo de la dictadura franquista. Los primeros años de la posguerra son terribles, cualquier exageración se queda corta ante el horror de cientos de miles de personas muertas, otros tantos en el exilio y otros tantos en cárceles y en campos de concentración. Millones de españoles son afectados directamente por la tragedia. Junto a esta violencia irracional propia del fascismo aparece una inusitada violencia retórica hueca, imperial, esencialista, nacionalista, de culto al tirano y de nostalgia de un pasado tridentino. En este contexto Gracia nos proporciona algunos ejemplos significativos en su aparente nimiedad. En octubre de 1936 el discurso del día de la Raza en la Universidad de Sevilla lo da Jorge Guillén en presencia del general Queipo de Llano y cuando se reanudan los actos culturales para reabrir el Ateneo de Madrid la conferencia inicial la lee José Ortega y Gasset. No son los únicos, Marañón, Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Manuel Machado y muchos otros ponen sus plumas al servicio del régimen y de la dictadura. Si a los nombres ya mencionados añadimos los de Dionisio Ridruejo, Camilo José Cela, Torrente Ballester, Dámaso Alonso, José Antonio Maravall, Laín Entralgo, Miguel Sánchez Mazas y un largo etcétera nos damos cuenta de cuál fue el fondo del abismo de las letras españolas. El liberalismo español, nacido de las corrientes racionalistas y democráticas del siglo XIX y heredero de la línea de continuidad que nace en el humanismo y se continúa en la Ilustración muere momentáneamente.

El editor Josep Janés se convierte en José Janés y vuelve a abrir su editorial usando un ave fénix como símbolo, de las cenizas de la Guerra tiene que renacer la cultura española. En el exilio los intelectuales como Juan Ramón y Pedro Salinas continúan la labor de los muertos, García Lorca, Miguel de Unamuno y Antonio Machado.

El trabajo de Gracia es optimista porque la retórica del estado fascista, muy pronto, para mediados de los años cuarenta va a demostrar su terrible oquedad, al menos ante los ojos de la mayoría de estos jóvenes que se dan cuenta de que todo es artificio y humo y que detrás de la farfolla no hay nada y que en realidad no existe una alternativa válida al

realismo racional heredero del Humanismo y la Ilustración. Gracia pone un enorme valor simbólico en una reseña del historiador José Antonio Maravall (¿el humanista más importante del siglo XX español?). Maravall reseña un libro de 1953 que se titula *La España ilustrada de la segunda mitad del XVIII* de Jean Sarrailh. Este libro inaugura una tradición historiográfica que lleva a nuestros días y que ha demostrado hasta la saciedad de que no hay nada esencialmente diferente en el proceso intelectual español al compararlo con el occidente europeo y que España ha sufrido los mismos avatares intelectuales e históricos que el resto de estas naciones. A partir de aquí Maravall escribe una serie de artículos sobre la Ilustración española.

El propósito de Maravall, en esos articulejos de apariencia inofensiva, era de muy largo alcance: abolir la noción de un país hecho de ontología y fe, tocado por la providencia, y rescatar la racionalidad ilustrada que hay incluso detrás de aquellos escritores más supuestamente integristas como el propio Forner. Lo que aspira a cambiar Maravall es la idea misma de nación para desembarazarla de las telarañas católicas y retóricas que impedían la reflexión racional sobre el pasado. (265-66)

En 1964 el mismo Maravall en otra reseña, esta vez en *Revista de Occidente*, explicaba que la peor consecuencia de la Inquisición había sido el miedo intelectual que había inculcado y que había llevado al atraso intelectual de España.

Para 1965 los cambios en el franquismo ya eran abrumadores, en los escaparates de las librerías ya había casi de todo. La universidad podía expulsar a Aranguren, García Calvo y Tierno Galván más la renuncia de su cátedra de José María Valverde, pero ese mismo año Ridruejo ya estaba en Madrid tras su destierro catalán, estableciendo contactos con gente como Javier Pradera, Ramón Tamames, Enrique Múgica Herzog y José María Ruiz Gallardón. En Cataluña Ridruejo se había casado con Gloria Ros y cultivó la amistad de Josep Pla, Juan Ramón Masoliver, Juan Eduardo Cirlot, Martín de Riquer, Jordi Rubió, Carles Riba y José María Valverde. Ridruejo puso en contacto a la España democrática. Ruiz Jiménez funda *Cuadernos para el diálogo* en 1963 tras su paso por el Ministerio de Educación entre 1951 y 1956, donde su fracaso es un éxito porque hizo visible la posibilidad de otra realidad dentro del régimen franquista.

A Janés se le unieron otras editoriales catalanas como Destino de Josep Vergés y Biblioteca Breve de Juan Petit. La revista *Destino* fue abiertamente democrática y estaba hecha con capital privado, la canción de protesta en catalán y castellano nace en 1962, Tàpies, Chillida y el Grupo El Paso ponen el arte español en la vanguardia mundial. En poesía tres congresos celebrados en los años cincuenta en Segovia, Salamanca y

Santiago sirvieron para reforzar la solidaridad entre los escritores en castellano y catalán. *Insula* dedica un monográfico a las letras catalanas en 1953.

En un tono más ensayístico que académico Gracia enhebra un trabajo extraordinario. En las notas al final de cada capítulo están todas las notas eruditas pero el texto está desnudo de la ciencia que sólo es necesaria para el especialista. Mi recomendación de este libro es total y otros trabajos harán falta para completar el mosaico (metáfora de Jordi Gracia) de otras regiones de España (él se centra en Madrid y Barcelona) y de cómo muchos no se resignaron y resistieron al franquismo desde el silencio. La moraleja es diáfana, si estas personas pudieron fundar y continuar una cultura en la peor de las circunstancias, los demás no tenemos excusa para hacerlo en libertad. Termino citando unas palabras del final que sirven tanto para la dictadura como para la democracia:

Porque todas las rebeldías empiezan en una raíz primordial de autenticidad: restaurar las palabras justas para designar lo real, hallar el modo de que las cosas salgan del cauce mágico-retórico en que viven sepultadas, aspirar a que la mentira prospere menos holgada y la verdad racional y consecuente trascienda el ámbito privado y vaya disipando los interminables equívocos, los muy falsos amigos que un sistema de terror ideológico alimenta sin cesar." (365)

Así sea.